

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Sab 7, 7-11

Por eso deseé, y me fue dada inteligencia; e invoqué y vino en mí el espíritu de sabiduría. Y la antepuse a los reinos y sillas y juzgué que las riquezas nada son en comparación de ella. Ni comparé con ella las piedras preciosas, porque todo el oro en su comparación es una arena menuda, y la plata será tenida como barro delante de ella. La amé más que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz, porque es inextinguible su resplandor. Y me vinieron todos los bienes juntamente con ella e innumerable riqueza por sus manos.



Ornamentos verdes

Sal 89,12-13. 14-15. 16-17 (Respuesta: 14)

R. Hemos sido colmados de tu misericordia Señor, y nos hemos regocijado.

Para contar nuestros días haznos saber así,
y traeremos al corazón sabiduría.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
y sé asequible para tus siervos.

Hemos sido colmados de tu misericordia desde la mañana,
y nos hemos regocijado y deleitado en todos nuestros días.
Nos hemos alegrado por los días que nos humillaste,
por los años en que vimos males.

Pon los ojos en tus siervos y en tus obras,
y gobierna los hijos de ellos.
Y sea el resplandor del Señor nuestro Dios sobre nosotros,
y gobierna las obras de nuestras manos sobre nosotros,
y gobierna la obra de nuestras manos.

Hebr 4,12-13

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que toda espada de dos filos, y que alcanza hasta la división del alma y del espíritu, y aun de las coyunturas y de los tuétanos, y que discierne los pensamientos e intenciones del corazón. Y no hay ninguna criatura que esté encubierta en su acatamiento, y todas las cosas están desnudas y descubiertas a los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

Mc 10,17-30

En aquel tiempo, cuando Jesús salió para ponerse en camino, corrió uno a él, e hincándosele de rodillas, le preguntaba:

- «Maestro bueno, ¿qué haré para conseguir la vida eterna?»

Y Jesús le dijo:

- «¿Por qué me dices bueno? Ninguno bueno, sino solo Dios. Bien sabes los mandamientos: No habas adulterio: No mates: No hurtes. No digas falso testimonio. No hagas engaño. Honra a tu padre y a tu madre».

Mas él le respondió, diciendo:

- «Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud».

Y Jesús, poniendo en él los ojos, le mostró agrado, y le dijo:

- «Una sola cosa te falta: anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígueme».

Mas él, afligido al oír esta palabra, se retiró triste, porque tenía muchas posesiones. Y Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

- «¡Con cuánta dificultad entrarán en el reino de Dios, los que tienen riquezas!»

Y los discípulos se asombraban de sus palabras. Mas Jesús les respondió otra vez diciendo:

- «Hijitos, ¡cuán difícil cosa es entrar en el reino de Dios los que confían en las riquezas! Mas fácil cosa es para un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reino de Dios».

Ellos se maravillaban más, y se decían unos a otros:

- «¿Y quién podrá salvarse?»

Entonces mirándolos Jesús, dijo:

- «Para los hombres cosa es esta, que no puede ser, mas no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles». (*)

Y comenzó Pedro a decirle:

- «He aquí, que nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido».

Respondiendo Jesús, dijo:

- «En verdad os digo que no hay ninguno, que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras por mí y por el Evangelio, que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casas y hermanos, y hermanas, y madres e hijos y tierras, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna».

Por razones de brevedad, puede leerse únicamente hasta (*)

Comentario breve:

✚ La sabiduría es un regalo de Dios y, por eso, solamente se puede adquirir por medio de la oración. Todas las riquezas e incluso la salud o la belleza palidecen ante ella.

✚ «Sea el resplandor del Señor nuestro Dios sobre nosotros».

✚ La palabra de Dios es Cristo. Él es quien habrá de juzgarnos y nada se oculta a sus ojos. Nosotros solemos engañarnos a nosotros mismos, nadie se conoce a sí mismo como Cristo nos conoce.

✚ En realidad, nadie puede entrar en el Reino de Dios con sus propias fuerzas. Y, además, en cierto modo todos somos ricos, porque todos nos aferramos a lo que tenemos, por poco que sea. Afortunadamente, «para Dios todas las cosas son posibles».

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>